

ESPACIOS CULTURALES Y ARTÍSTICOS: EN BÚSQUEDA DE UNA NOMENCLATURA UNIFICADORA

Cultural and creative areas: Searching for a unifying nomenclature

Jennifer García Carrizo

Universidad Complutense de Madrid

jennigar@ucm.es

Resumen

La presente investigación parte de la confusión terminológica existente a la hora de hacer referencia a diferentes espacios urbanos en los que la cultura y la creatividad actúan como catalizadores para su revitalización. Estos, son denominados, en la actualidad y, por lo general, como distritos culturales y/o creativos. Sin embargo, también se asocian a este tipo de espacio otras denominaciones como “barrios artísticos”, “clústeres”, “escenas culturales”, “agrupaciones de instituciones culturales”, etc. Por ello, a través de una revisión bibliográfica en profundidad, la presente investigación pretende esclarecer la diferencia entre todos estos términos y generar una nomenclatura unificadora ante el concepto descrito. De tal modo, partiendo de la idea de que el concepto no es algo realmente importante y que lo interesante son las características comunes de estos espacios urbanos, este estudio, propone el uso de una terminología mucho más general basada en determinar a estas áreas urbanas como “espacios culturales y creativos de participación ciudadana”, pues, en ellos, estos tres factores, (la cultura, la creatividad y el hacer de la ciudadanía) son claves para el desarrollo sostenible del entorno.

Palabras clave

Distrito cultural y creativo, barrio artístico, industrias creativas, instituciones culturales, regeneración urbana, espacios urbanos.

Abstract

The aim of this research comes from the existing terminological confusion when referring to different urban spaces where culture and creativity are revitalization catalysts. These areas are usually referred to as “cultural and/or creative districts”. However, other names such as “artistic quarters”, “clusters”, “cultural scenes”, “groups of cultural institutions”, etc. are also associated with this kind of spaces. Through an in-depth bibliographic review, this research seeks to clarify the difference between all these concepts and generate a unifying nomenclature for the described idea. To shed light on this issue, this study relies on the idea that, when it comes to the aforesaid urban spaces, their concept is not significantly important. Rather, what really is important are the common characteristics of these areas. Taking this into consideration, a much more general terminology is used. This terminology implies naming the reported urban areas as “cultural and creative spaces for citizen participation”, due to the fact that these three factors, culture, creativity and citizenship, are key to their sustainable development.

Keywords

Cultural and creative district, artistic quarter, creative industries, cultural institutions, urban regeneration, urban spaces.

1. INTRODUCCIÓN

La presente investigación parte de la confusión terminológica existente a la hora de hacer referencia a diferentes espacios urbanos en los que la cultura y la creatividad actúan como catalizadores para su revitalización. Estos, son denominados, en la actualidad y, por lo general, como distritos culturales y/o creativos. Sin embargo, también se asocian a este tipo de espacio otras denominaciones como “barrios artísticos”, “clústeres”, “escenas culturales”, “agrupaciones de instituciones culturales”, etc.

Por ello, a través de una revisión bibliográfica en profundidad, la presente investigación pretende esclarecer la diferencia entre todos estos términos y generar una nomenclatura unificadora ante el concepto descrito.

2. DEFINICIÓN DE DISTRITO CULTURAL Y CREATIVO

Distrito creativo, barrio artístico, distrito cultural, clúster,... son muchos los conceptos y la terminología utilizada para referirse a un mismo tipo de espacio urbano y, a pesar de que muchos autores se centran en diferenciarlos, lo cierto es que muchos otros defienden que el concepto no es algo realmente importante y que lo interesante son las características comunes de estos espacios urbanos (Feser). La gran variedad de estrategias de regeneración basadas en la recuperación de espacios industriales, entornos culturales e industrias creativas y artísticas, ha hecho que los conceptos asociados a estos espacios culturales y creativos adquieran gran maleabilidad (Marceau, 1997; Van der Laan, 1997). Boekholt (1997) afirma que, en Europa, “la multitud de iniciativas vinculadas [a estos espacios] ha llevado a una confusión generalizada de lo que realmente son y de qué manera difieren de los fenómenos relacionados” (p. 1).

Igualmente, en Estados Unidos, Held (1996), afirma que este tipo de espacio, o mejor dicho, el uso de su nombre, ha sido empleado en muchas ocasiones por gobiernos sin implementar adecuadamente su concepto, robándolo exclusivamente con la finalidad de crear una imagen positiva de la ciudad (Held, 1996). “La idea de distrito cultural y creativo no es nueva” (Montgomery, 2003, p. 85), especialmente si se consideran ejemplos como la margen izquierda de París, el Lower East Side en Nueva York o el Soho de Londres. De tal forma, puede afirmarse que tras la desaparición del mundo económico basado en el desarrollismo industrial, “se desarrolla el concepto de Distrito Cultural, cuya edad de oro corresponde a la etapa de surgimiento de la metrópolis moderna” (Aumente, 2016, p. 179).

En el caso del Reino Unido, las autoridades políticas han recurrido a la implementación de distritos culturales y distritos creativos como si fueran la principal solución a la regeneración urbana (Roodhouse, 2012, p. 75). Así, durante las dos últimas décadas, los distritos culturales y los creativos han sido usado por gran parte de los ayuntamientos para revitalizar y remodelar centros urbanos en desuso mediante la inversión de millones de libras con la finalidad de estimular las actividades creativas y culturales (Mould y Comunian, 2015).

No obstante, cabe destacar que, especialmente en el Reino Unido, se diferencian ambos por un lado los distritos culturales y, por el otro, los creativos. Se entiende que los primeros están más vinculados a industrias culturales, tales como los museos, los teatros o las galerías de arte. Por su parte, los distritos creativos se encuentran más próximos a aquellos espacios en los que la presencia de industrias creativas es más notoria (Evans, 2009).

En este sentido, desde que en 1980 se hicieran las primeras intervenciones a nivel urbanístico y se implementaran los primeros distritos culturales y creativos en ciudades como Sheffield, Londres y Manchester, la idea de distrito cultural y creativo se ha convertido progresivamente en “una práctica estructurada, planificada y formalizada aclamada como una solución a muchos problemas socioeconómicos que afectan a las ciudades del Reino Unido” (Mould y Comunian, 2015, pp. 2357-2358). De tal forma que, “ninguna región del país, sea cual sea su base industrial, capital humano, escala o historia, está a salvo de la necesidad de un centro creativo o barrio cultural” (Oakley, 2004, p. 68).

En la actualidad, el concepto ha adquirido tal ruido que parece que estas tipologías de distritos se han erigido como soluciones a cualquier caso de regeneración urbana, olvidándose muchas veces las particularidades de cada espacio y haciendo uso de conocimientos aislados y generalizados que se integran de forma homogénea en cada lugar. Incluso la literatura científica alrededor de este tema está notablemente polarizada entre lo que pueden comprenderse como “manuales prácticos” (Landry, 2006; Montgomery, 2008; Roodhouse, 2006) y los análisis de caso (Christophers, 2008; Evans, 2009; McCarthy, 2005; Moss, 2002; Porter y Barber, 2007; Shorthouse, 2004).

De esta manera, el surgimiento de nuevos entornos culturales y creativos en áreas en desuso de las ciudades postindustriales fue visto como una gran oportunidad para maximizar el crecimiento cultural, rediseñar y desarrollar espacios urbanos en declive (Brown et al., 2000). Sin embargo, debido a la gran cantidad de ejemplos de regeneración surgidos en torno a las industrias creativas y a los espacios culturales y, también gracias a la reutilización de áreas urbanas en declive por parte de los artistas, “se han agregado más connotaciones y argumentos para refinar, definir y clasificar el surgimiento y desarrollo de los distritos culturales y creativos” (Mould y Comunian, 2015, p. 2357). No obstante, es interesante comprender qué se entiende por este tipo de entornos creativos y culturales para poder estudiar su naturaleza y entender la necesidad de ser flexibles a la hora de definir los conceptos asociados a dichas áreas. Y es que, tal y como Jacobs y de Man (1996) afirman, cierto grado de flexibilidad en la aproximación al concepto de este objeto de estudio puede ser de gran utilidad (Feser, 1998).

En este sentido, autores como Roodhouse (2006), establecen que un distrito o barrio cultural es un área geográfica urbana que actúa como catalizadora de actividades culturales y artísticas a través de la presencia de un conjunto de edificios cuya finalidad es dar cobijo a este tipo de actividades, a la par que han sido diseñados y adaptados para generar espacios que creen sentido de identidad y ayuden a crear un ambiente que facilite y apoye las actividades y servicios culturales y creativos (Montgomery, 2003; Bell y Jayne, 2004; Roodhouse, 2006).

Por otro lado, Wynne, define los barrios culturales como áreas geográficas con una alta concentración de actividades y espacios culturales y de ocio dentro de un entorno urbano (1992, p. 19). Según él, la mayor parte de las ciudades del mundo poseen este tipo de espacios culturales que han evolucionado a lo largo del tiempo, facilitando viviendas y oportunidades de trabajo a actores, músicos, bailarines, artistas plásticos y, más recientemente, a aquellos trabajadores vinculados con los medios de comunicación y la industria fílmica y las industrias creativas. Son estos distritos o barrios los que tienen las mayores concentraciones de teatros, cines, estudios, galerías, salas de conciertos, librerías, restaurantes, cafés, etc. y son, por lo general, el punto de encuentro para residentes y turistas, especialmente durante los momentos de ocio nocturno (Wynne, 1992). Además, estos espacios, se han convertido, según este autor, en catalizadores de la revitalización urbanística a través de tres estrategias interrelacionadas. En primer lugar, los distritos creativos y culturales contribuyen al desarrollo de espacios industriales en desuso con la intencionalidad de incentivar el crecimiento poblacional. En segundo, se incentiva el crecimiento de los pequeños comercios en espacios urbanos céntricos, lo cual es interesante si se pretende combatir a las grandes cadenas multinacionales asentadas en los grandes centros comerciales. Y, finalmente, este tipo de distritos incentivan la economía nocturna en el centro de la ciudad (Wynne, 1992).

Por su parte, Rius y Zarlenga, establecen que “los distritos culturales se entienden como concentraciones de equipamientos culturales, educativos, tiendas, restaurantes y otras ofertas de ocio nocturno” (2014, p. 57) mientras que, Bell y Jayne, los definen como “la convergencia de las artes y el patrimonio en la cultura” con la comunidad (2004, p. 83). Para ellos, los distritos proporcionan un contexto fértil para la planificación y el desarrollo del consumo cultural, así como para la regeneración física del lugar (Bell y Jayne, 2004). Así, se puede afirmar que estos no son espacios especializados sectorialmente, sino de uso mixto de difusión y consumo cultural (Frost-Kumpf, 1998), tal y como Montgomery (2003) describe desde una perspectiva urbana. En este sentido, es necesario que dichos espacios tiendan a combinar estrategias tanto para el consumo como para la producción de cultura y arte. No obstante, para que dichas estrategias sean exitosas a nivel económico, cultural y social, es necesario que se preste atención a la relación entre los edificios y los espacios y el significado de los mismos; es decir, al sentido del lugar histórica y culturalmente (Canter, 1977). Y es que, los distritos culturales y creativos son espacios complejos con diferentes redes de actividades vinculadas al lugar (Brown et al., 2000).

Mientras, Lazzeretti, defiende que los distritos culturales son recursos estratégicos y factores clave para la implementación de estrategias competitivas. Ella define los distritos como lugares de alto nivel cultural y artístico en los que “un conjunto de actores económicos, no económicos e institucionales deciden utilizar algunos de los recursos idiosincrásicos compartidos (artísticos, culturales, sociales, medioambientales)¹, con objeto de desarrollar un proyecto común, que es simultáneamente un proyecto económico y un proyecto de vida” (Lazzeretti, 2008, p. 328).

No obstante, a la hora de definir y estudiar dichos distritos, han de tenerse en cuenta tanto los actores que lo conforman y las relaciones que se crean entre ellos, como las implicaciones de estas interrelaciones para el desarrollo y crecimiento económico del entorno donde estos distritos se hallan (Feser, 1998). Los distritos culturales y creativos, son entornos que están enfocados hacia el “desarrollo económico sostenible, basado en el trinomio cultura-economía-sociedad, y en el eje recursos-actores-comunidad, que tiende a realzar las diferencias artísticas, culturales, sociales y medioambientales de las distintas localidades” (Lazzeretti, 2008, p. 328). Dichos espacios son un recurso base para el desarrollo económico de las ciudades y regiones europeas (Lazzeretti, 2008; UNESCO, 2016).

Desde una perspectiva más cercana a la historia del arte, Jesús Pedro Lorente (2009), inicialmente, comienza hablando más de barrios artísticos que de distritos culturales y creativos, aportando una definición de gran importancia para comprender qué ha de entenderse por este tipo de espacios:

Un «barrio artístico» es aquel en el que hay una alta concentración de presencias artísticas, entre las cuales cabría distinguir, para explicarlo mejor, tres factores: la afluencia de artistas —en la calle, en talleres o residencias, en cafés y locales de ocio, la abundancia de arte en el espacio público —murales, esculturas y monumentos, arquitecturas de mérito, mobiliario urbano de diseño, instalaciones multimedia, performances, etcétera—, y la profusión en dicho distrito urbano de establecimientos artísticos —academias o escuelas de arte, museos, galerías de marchantes o fundaciones—. Podemos hablar de barrio artístico aunque solo aparezca uno de estos tres factores, con tal de que se dé en altas proporciones, cosa para la que no existe una medida clara, pues todo depende de la percepción del hablante; pero, sin duda, los ejemplos mejores y más atractivos son aquellos en los que se combinan dos factores o los tres (Lorente, 2009, p. 15).

Siguiendo esta definición, un distrito cultural y creativo sería aquel en el que los artistas, el arte y el uso de espacios artísticos (regeneración urbana) tienen lugar, estando estos tres factores interrelacionados directamente (Lorente, 2009).

Una definición similar da Frost-Kumpf (1998), defendiendo que estos espacios son áreas en la ciudad en las que hay una alta concentración de facilidades culturales que sirven como atractivo para otro tipo de actividades. De tal modo, defiende que son entornos de usos mixtos, bien identificados en la ciudad y compuestos por espacios de representación, museos, galerías, talleres de artistas, tiendas relacionadas con productos artísticos, estudios de arquitectura y de música, espacios más vinculados al baile y/o los medios de comunicación, colegios o institutos de arte, librerías y espacios verdes (Frost-Kumpf, 1998).

3. TAXONOMÍA DE LOS DISTRITOS CULTURALES Y CREATIVOS

A la hora de categorizar y catalogar los diferentes tipos de distritos culturales y creativos, son muchas las taxonomías existentes, ya que, las mismas, se vinculan en cierto modo al amplio espectro de definiciones ligadas a este tipo de áreas.

¹ Los recursos artísticos hacen referencia al conjunto de activos y trabajos artísticos en el sentido estricto de la palabra (por ejemplo, monumentos, complejos arquitectónicos, obras de arte, edificaciones y hallazgos arqueológicos). Por su parte, los recursos culturales se refieren a un conjunto de actividades, comportamientos, hábitos y costumbres vitales, que hacen que un lugar sea diferente de cualquier otro (por ejemplo, universidades y centros de investigación, oficios y artes típicas, conocimiento del contexto, eventos y manifestaciones, o la atmósfera de vecindad). Los recursos humanos incluyen aquéllos adscritos expresamente al capital humano (por ejemplo, artistas, escritores, científicos, artesanos). Finalmente, los recursos medioambientales son aquellos elementos típicos del paisaje urbano y natural (por ejemplo, la morfología urbana, jardines ornamentales, parques, calles, plazas, vecindarios, flora y fauna característica) (Lazzeretti, 2008).

Según autores como Mould y Comunian (2015), estos espacios culturales y creativos pueden categorizarse en tres tipos. El primero, se concibe en torno a una gran institución cultural que se erige como impulsora del crecimiento. El segundo tipo de área está basada en la creación de “espacios de incubadora” para la producción de entornos que actúen como caldo de cultivo para las producciones artísticas, creativas y culturales. Finalmente, el tercer tipo de espacio, está basado en el fomento y apoyo a pequeñas empresas (Mould y Comunian, 2015, p. 2361).

Para Roodhouse (2006), es importante diferenciar entre distritos/barrios culturales y distritos/barrios culturales industriales. Los segundos son aquellos espacios que promueven el desarrollo de empresas culturales mientras que, los primeros, son aquellos espacios en los que se atraen actividades culturales en general (Roodhouse, 2006). Por tanto, un ejemplo de distrito cultural sería el de Wolverhampton mientras que, el distrito de Sheffield sería clasificado como distrito cultural industrial. En este sentido, los distritos culturales son generalmente parte de una estrategia más amplia en la que se pretende integrar el desarrollo cultural y económico, el cual está vinculado a diferentes procesos de regeneración de un área urbana específica. Dicho distrito cultural podría definirse según Roodhouse (2006) como un espacio en el que conviven diferentes tipos de actividades y redes culturales.

Por su parte, Rius y Zarlenga (2014), establecen que los distritos culturales en sí mismos forman parte de una estructura más compleja, los clústeres culturales. De tal modo, entienden que los distritos culturales en sí mismos son una tipología de clústeres culturales, tal y como se puede ver en la Fig. 1.

Ferilli y Sacco (2012), de la mano de Santagata (2002; 2006), establecen cuatro tipos de distritos:

- A. Distrito industrial, que es aquel que se auto-organiza sin liderazgo institucional, como el Rabal de Barcelona.
- B. Distrito institucional, conformado por instituciones formales encargadas de proteger los derechos de propiedad y las marcas asociadas al distrito. En este sentido, es frecuente que los productos cuenten con denominación de origen oficial y actúen como factor de cohesión social. Se trata de un modelo más abierto a los consumidores que subraya las características de la comunidad local y donde la quintaesencia es la experiencia de consumo. Un ejemplo de este tipo de distritos sería el de Vulkan, en Oslo (Noruega), donde se ha puesto especial interés en su diseño y se han creado las condiciones óptimas para que el consumidor del espacio perciba su valor simbólico.
- C. Distrito museo, consistente en la revitalización de un espacio urbano a través de una institución cultural concreta, como un museo, como sería el caso del Guggenheim en Bilbao.
- D. Distrito cultural metropolitano, consistente en la revitalización de un amplio espacio de la ciudad. Sería el caso de Dundee, en Escocia (Reino Unido), donde más que revitalizarse un lugar concreto de la ciudad, se ha intentado revitalizar todo el entorno metropolitano a través de la implementación de la cultura.

Sin embargo, en el caso de Santagata (en Ferilli y Sacco, 2012), es interesante cómo más allá de crear una taxonomía de distritos, se establece la necesidad de configurar un modelo de distrito “superior” que integre los cuatro anteriores. Y es que, “un distrito efectivo y duradero basado en la cultura termina exigiendo la integración profunda de las cuatro formas descritas” (Santagata, en Ferilli y Sacco, 2012, p. 44). En este sentido, no solo necesita de emprendedores locales y un sistema de apoyo institucional, sino que también se requiere de nuevos productos y actividades culturales que pongan en valor la experiencia de consumo del distrito. Para ello, es indispensable una capacidad básica de auto-organización del propio espacio (Ferilli y Sacco, 2012).

Evans (2009), por su parte, hace una de las distinciones más comunes a la hora de hablar de distritos culturales, pues los diferencia de los distritos creativos. Por un lado, se podría hablar de distritos culturales, más vinculados a industrias culturales, tales como los museos, los teatros o las galerías de arte. Por otro lado, aparecen los distritos creativos, más cercanos a aquellos espacios en los que la presencia de industrias creativas es más notoria. Esta diferencia, se manifiesta en aspectos económicos, sociales y culturales de las sociedades posindustriales (Fig. 2).

	Clústeres industrias culturales	Agrupación de instituciones culturales	Distrito cultural	Escena cultural
Perspectivas de análisis	Geografía, economía	Sociología de las organizaciones, ciencia política	Geografía, sociología urbana, planificación urbana, marketing	Sociología de las artes y la cultura, estudios culturales
Definición	Concentración de industrias culturales	Agrupación de grandes organizaciones culturales públicas o de tercer sector	Regeneración de un espacio urbano a partir de intervenciones públicas e inversiones privadas	Establecimiento de una comunidad de artistas y de consumidores culturales
Objetivo concentración	Economías de escala, intercambio de informaciones, colaboraciones flexibles	Mancomunación de servicios, concentración de la oferta, proyectos concertados	Dinamización comercial, atracción de la demanda y el turismo, branding urbano	Lazos de solidaridad, refuerzo de la identidad, impulso de la creatividad
Sistema organizativo	Sistema industrial	Campo organizacional	Regeneración urbana, branding urbano	Comunidad, creación
Patrones de interacción	Asociación	Gobernanza multinivel	Paternalismo público-privado	Comunidad
Política pública dominante	Promoción económica	Política cultural (sectorial)	Política urbanística	Política cultural (creadores)
Organismo implementador	Agencias de desarrollo económico	Gobierno, ministerios y agencias culturales	Agencias de desarrollo local y promoción turística	Ministerios y agencias culturales
Dinámica de gobernanza	Mixta	Desde arriba hacia abajo	Mixta	Desde abajo hacia arriba

Fig. 1 - Tipología de clústeres culturales. Fuente: Rius y Zarlenga, 2014, p. 52.)

De tal manera, aquellos distritos cuya orientación está más vinculada al desarrollo de sectores económicos (Scott, 2000), son catalogados como distritos **industriales** y están vinculados a la producción de bienes culturales mediante actividades relacionadas con industrias culturales o creativas como el cine, la radio o la televisión; al diseño web, textil o gráfico; a la moda, a la publicidad, a la fotografía y a la arquitectura (Zarlenga et al., 2016). Mientras, los distritos culturales se vinculan más a la generación de servicios culturales para el atractivo turístico y comercial y, para ello, suelen recurrir a la recuperación del patrimonio existente de los centros urbanos (regeneración urbana), la creación de instituciones y equipamientos culturales (como museos y centros culturales), la organización de eventos, etc. (Landry y Bianchini, 1995; Evans, 2001; García, 2004).

Nivel	Distritos culturales	Distritos creativos
Económico	Desarrollo económico local Atracción del turismo Gestión de la imagen de marca-ciudad (branding) Cultura y regeneración Zonificación	Desarrollo económico de la ciudad y la región Atracción del turismo creativo Mejora de la cadena de producción Efectos secundarios vinculados a la innovación
Social	Identidad Mono-uso Distrito étnico	Múltiples usos Diversidad Calidad del diseño urbano
Cultural	Preservación de elementos históricos Conservación, habilidad artesanales Festivales Ciudad cultural	Creatividad Diseño y arquitectura Escaparatismo / negocios Ciudad creativa

Fig. 2 - Principales diferencias a nivel económico, social y cultural entre los distritos culturales y los creativos. Fuente: Evans, 2009, p. 39

De hecho, esta diferencia puede palpase claramente en Reino Unido, donde la definición dada por el Departamento para los Medios Digitales, la Cultura, los Medios de Comunicación y el Deporte (DCMS, Department for Digital, Culture, Media and Sport) sobre las industrias creativas en 1998, supuso un cambio del término “barrio cultural” a “barrios creativos” y “centros creativos” (Evans, 2009; Oakley, 2004). Así, en el caso inglés, lo que se identificó inicialmente como “cultural” hoy en día ha pasado a entenderse como “creativo” (Peck, 2005; Pratt, 2004; Aumente, 2016).

4. CONCLUSIONES

Después del análisis bibliográfico realizado en torno a las diferentes nomenclaturas utilizada para referenciar los distritos culturales y creativos, cabe destacar que, tal y como autores como Feser (1998) defienden, el concepto no es algo realmente importante y que lo interesante son las características comunes de estos espacios urbanos, como son, por ejemplo, la presencia de instituciones culturales e industrias creativas que actúan como catalizadores, la multiplicidad y mixticidad de usos de sus entornos urbanos y la existencia de comunidades cohesionadas, entre otras.

En este sentido, y como conclusión final, la presente investigación, propone el uso de una terminología más general basada en determinar a estas áreas urbanas como “espacios culturales y creativos de participación ciudadana”, pues, en ellos, estos tres factores, (la cultura, la creatividad y el hacer de la ciudadanía) son claves para el desarrollo sostenible del entorno.

BIBLIOGRAFÍA

- AUMENTE, P. (2016). La metamorfosis del concepto de barrio artístico en dinámicas de distrito cultural. En CHAVES MARTÍN, M. A., Y LORENTE, J. P., (Eds.). *Barrios Artísticos y distritos culturales: nuevos espacios para la creatividad y la revitalización urbana* (pp. 163-228). Madrid, España: Icono 14.
- BELL, D. y JAYNE, M. (2004). *City of quarters: urban villages in the contemporary city*. Aldershot, Reino Unido: Ashgate.
- BOEKHOLT, P. (1997). The public sector at arm’s length or in charge? Towards a typology of cluster policies. *OECD Workshop on Cluster Analysis and Cluster Policies*, 9-10 Octubre, Ámsterdam, Países Bajos.
- BROWN, A., O’CONNOR, J. Y COHEN, S. (2000). Local music policies within a global music industry: cultural quarters in Manchester and Sheffield. *Geoforum*, 31(4), pp. 437-451.
- CANTER, D. (1977). *The Psychology of Place*. Londres, Reino Unido: Architectural Press.
- CHRISTOPHERS, B. (2008). The BBC, the creative class, and neoliberal urbanism in the north of England. *Environment and Planning A*, 40(10), pp. 2313–2329.
- EVANS, G. (2001). *Cultural planning: an urban renaissance*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- ___(2009). *From cultural quarters to creative clusters—creative spaces in the new city economy*. Estocolmo, Suecia: Institute of Urban History.
- FERILLI, G. Y SACCO, P.L. (2012). *Nuevas direcciones en políticas culturales. Los distritos culturales sitémicos*. Sevilla, España: Doble J.
- FESER, E.J. (1998). Old and New Theories of Industry Clusters. En STEINER, M. (ed.), *Clusters and Regional Specialisation* (pp. 18-40). Londres, Reino Unido: Pion.
- FROST-KUMPF, H.A. (1998). *Cultural districts. The arts as a strategy for revitalizing our cities*. Springfield, Estados Unidos: Universidad de Illinois. Americans for the Arts.
- GARCÍA, B. (2004). Urban regeneration, arts programming and major events: Glasgow 1990, Sydney 2000 and Barcelona 2004. *International Journal of Cultural Policy*, 10, pp. 103-118.
- HELD, J. R. (1996). Clusters as an economic development tool: Beyond the pitfalls. *Economic Development Quarterly*, 10(3), pp. 249-61.
- JACOBS, D., y DE MAN, A.P. (1996). Clusters, industrial policy and firm strategy: A menu approach. *Technology Analysis and Strategic Management*, 8 (4), pp. 425-437.
- LANDRY, C. (2006). *The Art of City-making*. Londres, Reino Unido: Earthscan.
- LANDRY, C. Y BIANCHINI, F. (1995). *The creative city*. Londres, Reino Unido: Demos.
- LAZZERETTI, L. (2008). El distrito cultural. En Soler, V. (Coord.), *Los distritos industriales* (pp. 327-351). Almería, España: Fundación Caja Mar.

- LORENTE, J.P. (2009). ¿Qué es y cómo evoluciona un barrio artístico? Modernos internacionales en los procesos de regeneración urbana impulsados por las artes. En LORENTE, J.P. y FERNÁNDEZ QUESADA, B. (coords.), *Arte en el espacio público: barrios artísticos y revitalización urbana* (pp. 15-38). Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- MARCEAU, J. (1997). The disappearing trick: Clusters in the Australian economy. *OECD Workshop on Cluster Analysis and Cluster Policies*, 9-10 Octubre, Ámsterdam, Países Bajos.
- MCCARTHY, J. (2005). Promoting image and identity in 'Cultural Quarters': The case of Dundee. *Local Economy*, 20(3), pp. 280-293.
- MONTGOMERY, J. (2003). Cultural quarters as mechanisms for urban regeneration. Part 1: Conceptualising cultural quarters. *Planning, Practice & Research*, 18(4), pp. 293-306.
- _____(2008). *The New Wealth of Cities. City Dynamics and the Fifth Wave*. Farnham, Reino Unido: Ashgate.
- MOSS, L. (2002). Sheffield's cultural industries quarter 20 years on: What can be learned from a pioneering example? *International Journal of Cultural Policy*, 8(2), pp. 211-219.
- MOULD, O. Y COMUNIAN, R. (2015). Hung, Drawn and Cultural Quartered: Rethinking Cultural Quarter Development Policy in the UK. *European Planning Studies*, 23 (12), pp. 2356-2369.
- OAKLEY, K. (2004). Not so cool Britannia: The role of the creative industries in economic development. *International Journal of Cultural Studies*, 7(1), pp. 67-77.
- PECK, J. (2005). Struggling with the creative class. *International Journal of Urban and Regional Research*, 29, pp. 740-770.
- PORTER, L. Y BARBER, A. (2007). Planning the cultural quarter in Birmingham's eastside. *European Planning Studies*, 15(10), pp. 1327-1348.
- PRATT, A. C. (2004). Creative clusters: Towards the governance of the creative industries production system? *Media International Australia*, 112, pp. 50-66.
- RIUS, J. y ZARLENGA, M. I. (2014). Industrias, distritos, instituciones y escenas. Tipología de clústeres culturales en Barcelona. *Revista Española de Sociología*, 21, pp. 47-68.
- ROODHOUSE, S. (2006). *Cultural quarters, principles and practices*. Londres, Reino Unido: Intellect.
- _____(2012). Understanding cultural quarters in branded cities. En DONALD, S.H., KOFMAN, E. y KEVIN, C. (eds.), *Branding Cities. Cosmopolitanism, parochialism and social change* (pp. 75-88). Londres, Reino Unido: Routledge.
- SANTAGATA, W. (2002). Cultural district, property rights and sustainable economic growth. *International Journal of Urban and Regional Research*, 1 (26), pp. 9-23.
- _____(2006). Cultural districts and their role in economic development. En GINSBOURG, V. y THROSBY, D. (eds.), *Handbook of the Economics of Art and Culture* (pp. 1101-1119). Ámsterdam, Países Bajos: North Holland.
- SCOTT, A. J. (2000). *The Cultural Economy of Cities*. Londres, Reino Unido: Sage.
- SHORTHOSE, J. (2004). The engineered and the vernacular in cultural quarter development. *Capital & Class*, 84, pp. 159-178.
- UNESCO (2016). *Cultura, futuro urbano. Informe Mundial sobre la Cultura para el Desarrollo Sostenible*. París, Francia: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- VAN DER LAAN, H.B.M. (1997). Everything you always wanted to know about clusters, but were afraid to ask. *OECD Workshop on Cluster Analysis and Cluster Policies*, 9-10 Octubre, Ámsterdam, Países Bajos.
- WYNNE, D. (1992), *The Culture Industry. The arts in urban regeneration*. Newcastle Upon Tyne, Reino Unido: Avebury.